



Organo del Sindicato de Obreros Pintores, fundado en el año 1894.

Int. Institut  
Sec. Geschiedenis  
Amsterdam

Número 3

Nueva Epoca

Buenos Aires, Julio de 1930

Sec. Tucuman 3112

Año XXIX

## A LA LUCHA

Entre ser y haber sido nos quedamos siempre con lo primero; ni somos tradicionalistas ni vivimos de abuelo. Para nosotros la acción que vale, el gesto que se afirma y gana nuestro afecto es el que ejerce en un diario los compañeros con una persistencia cronométrica de voluntad y coraje. Los que han sido o dejaron de ser son voluntades rotas, alas quebradas, heridos o atrofiados que no elevan ya; han muerto por el vuelo, renunciando a agitarse, las desplumó el desengaño. No nos referimos seguramente a los que callaron luchando porque ellos fueron y son; los arrancó la muerte de su lugar de combate, llenos de fe y de entusiasmo y no callaron la verdad un solo instante, hasta que las lenguas se secaron en las bocas o fueron mordidas en las horcas; quemaron los últimos cartuchos de su entusiasmo en el taller, en la calle o en la plaza; allí mismo o donde cayeron se alaba su palabra consoladora dedicada a los hombres y a los tiempos en que el amor fuera una realidad sobre la tierra.

Y ahora que hasta las montañas andan, caminan, se mueven, vomitan la vas hirvientes, como si la naturaleza quisiera dar un ejemplo de actividad a los hombres; tú, serás el único que no ande, que no se mueva o camine. ¡Desventurado labriego, píldora costurera, muchachito de la calle!... Vosotros y vosotras que fuisteis actividad en el trabajo, amor en la desventura, acción productora de riquezas que acumularon los amos; ¿para la revolución no seréis nada? Mano temblorosa, cansada de trabajar, y la otra... Perfilada manecita hecha para mecer cunas y acariciar ruidos de niños, que laboraron encajes y joyas y humedecidas en lágrimas se metieron en la pólvora para hacer los fuegos de artificio con que los burgueses conmemoran sus epopeyas sangrientas; o encanalladas y envilecidas por el hombre se entregaron a acariciar cabezas de explotadores y negreros, e engendrar monstruos. ¡Tampoco seréis nada para la revolución? No, imposible. Es necesario que la boca que nació para besar, arroje diatriba o fuego, que los tipos de la imprenta se conviertan en metralhas, que la cuna de los niños sirva para barricadas. Cuando la justicia naufraga, la bestia impera, el amor se va, nada debe contenernos, luchar es un deber, renunciar una traición.

## LA REVOLUCION

Esta palabra, formidable por su significado histórico y social, y que cuando se traduce en hechos hace temblar de pavor a todos los privilegiados, ha sido, es y será para los desposeídos del mundo un grito de esperanza, un llamado a sus mejores sentimientos y energías y que el pueblo ha sabido comprender realizando los hechos más heroicos, los más cruentos sacrificios, para llegar a las generaciones futuras un mayor bienestar y una enseñanza de fraternidad y de justicia.

Si la revolución los pueblos no hubieran logrado nunca adquirir los más mínimos derechos y continuarían siendo un rebaño informe que en nada se apartaría de la bestia. Por eso los pueblos mientras más avanzados estén en el progreso serán más revolucionarios; y decimos más avanzados, no sólo en el aspecto industrial, económico, o el científico, sino también en el de sus aspiraciones hacia una vida mejor. Así vemos que en los diferentes períodos de la historia humana lo que salvó a los pueblos de su decadencia inevitable fue la revolución que arrasó con las instituciones, inútiles o perjudiciales al libre desenvolvimiento de la actividad humana, creando nuevas instituciones que con el progreso incesante que la humanidad va elaborando, también envejecen y fue necesario renovar. Esta renovación en la vida de las sociedades humanas no puede ser paralizante; totalmente; pero las diferentes formas de gobierno que le han sucedido y que han pretendido y pretenden ser intérpretes de las necesidades del pueblo, sólo han conseguido demostrar que su función no sólo no interpreta dichas necesidades, sino que se han convertido en el principal obstáculo a su desenvolvimiento.

Intil será que los gobiernos quieran resolver, por medio de sus órganos de represión: ejército, policía, magistratura; o sus legisladores por medio de legislaciones más o menos "avanzadas" el problema social, pues en la realidad no atacarán ningún privilegio, dejando

intactas las causas que producen este desequilibrio de riqueza excesiva por un lado y miseria más excesiva por el otro.

La única fuerza capaz de encontrar la solución está fuera del gobierno; en el pueblo que sufre las consecuencias de una mala organización y que como en otras épocas de la historia tendrá que hacer la revolución que salve a la humanidad de la decadencia y de la muerte. La experiencia histórica nos demuestra que todo cambio fundamental en las relaciones humanas fue obtenida por el pueblo en contra de gobernantes y privilegiados, los que sólo tratan de mantener posiciones de predominio y de infalibilidad para resolver los problemas que a la humanidad le plantea el mismo progreso que realiza. En cambio las revoluciones logran en un período mucho más breve realizar cambios fundamentales que marcan nuevos rumbos a la humanidad. Citaremos la gran revolución francesa de 1789 al 1793, que continuó ejerciendo su influencia en el mundo entero; y las innumerables revoluciones de otros países, que hoy, la habilidad de los gobernantes, presentan sólo en su aspecto militar y nacionalista, cuando han sido realizadas por el pueblo cansado de soportar la explotación de los grandes propietarios y gobernantes. Es pues para nosotros la revolución antitesis de gobierno y de privilegios; y el pueblo equivoca el camino cuando después de haber logrado hacer desaparecer una determinada forma de gobierno y realiza cambios fundamentales, se da a la tarea de formar un nuevo gobierno creyendo con ello afianzar las conquistas obtenidas, cuando lo que hace es poner un límite a lo realizado, pues el gobierno ahogará paulatinamente toda libre iniciativa del pueblo, el que irá poco a poco quedando a merced de "sus" gobernantes.

Respondamos con nuestra adhesión a la revolución, pero comprendamos que si la queremos duradera, es decir que de como resultado la libertad y bienestar para todos, no debemos de crear

## Plata, mucha plata!

Así podríamos sintetizar la opinión vertida por Mario Grandi en el próximo número pasado de "El Pintor", cuando dice en "Grafitos": "Así como la falta de alimentos mata al organismo humano; del mismo modo la falta de recursos monetarios paraliza y destruye al sindicato". Y esto y otras afirmaciones que citaremos las contraponen a los que sostienen que no es el dinero lo más indispensable para que un sindicato pueda realizar una obra útil y perdurable.

Tomaremos como ejemplo la última huelga de pintores donde al iniciarse se carecía en absoluto de fondos; a pesar de ello la huelga se llevó a efecto y sus resultados han sido bastante satisfactorios. En el año 1916 aconteció lo mismo, pues se carecía completamente de fondos, y sin embargo, y a pesar de la intensa crisis por que atravesaba el país, se obtuvo un triunfo general que duró más de tres años. En ambos casos si el gremio hubiera esperado el poseer un fondo social para ir al conflicto, posiblemente estaría por realizarlo. Convergamos entonces que lo que más interesa en un gremio es su capacidad para la lucha y que los recursos pecuniarios los irá adquiriendo en esa misma lucha. Por lo general cuando en un gremio existe una cantidad de fondo social algo elevada este marcha en relación inversa con la actividad que desarrolle en otro sentido; es decir, a mayor actividad de propaganda y acción menos fondos sociales.

Por eso creemos absurda la afirmación de Mario, de que: "hoy por hoy, la libertad de toda institución, está en razón directa de su poder monetario", pues en ese caso las instituciones sindicales que poseen mayor cantidad de fondos sociales, serían las que realizarían una obra más útil de mejoramiento entre sus asociados, aparte de que en todo esto interviene factores de número de asociados, etc., que harían que muchos sindicatos económicamente no podrían nunca estar a la altura de los ferroviarios y los marítimos, por ejemplo, pero que en la realidad han realizado luchas de mayor aliento y han obtenido triunfos de más alto valor moral.

Queda el hecho de que el sindicato de pintores ha aceptado donaciones cuando se ha lanzado a una huelga; pero esto ha sido circunstancial y no significa un desmedro a la obra que haya realizado. No creemos, pues, que lo fundamental resida en la parte financiera de un sindicato y afirmamos que por el contrario lo fundamental está en el valor moral o intelectual de sus asociados y en lo que sea capaz de realizar.

otra forma de gobierno, pues este indefectiblemente matará los mejores frutos de la revolución.

Realicemos, pues, cuanto antes una revolución que anule para siempre toda forma de autoridad para dejar libre el camino a la evolución de los pueblos, hacia la conquista de su bienestar integral. Cualquier forma de gobierno será un obstáculo a la igualdad, que es justicia y a la libertad que es su fundamento, pues sin libertad no hay igualdad ni justicia. La revolución próxima tendrá que ser hacia una sociedad sin gobierno si queremos que sus frutos sean sanos y duraderos, y lo serán.

## LA REACCION

Nada nos sorprende, ya estamos curados de espanto. La experiencia nos ha demostrado que los que han hecho de la explotación de la miseria y el dolor de sus semejantes, su oficio, son capaces, cuando por el despetar de sus víctimas ven amenazadas sus ganancias o su poderío, de recurrir a los medios más miserables y viles para someterlas incondicionalmente a su explotación y tiranía. ¿A qué medios echar mano frente al inquietante resurgimiento del movimiento obrero y revolucionario del país? Al histórico medio de todas las tiranías y de todas las épocas: la violencia los procesos monstruosos fraguados en la sombra contra los hombres que ya sea por su actividad o su capacidad o por ambas cosas a la vez, se destacan en la lucha social; pretendiendo de esta manera sembrar el pánico y estrangular por este medio, el grito de rebeldía que asoma a flor de labios, o el gesto vindicador que se alza en cada puño.

No vamos a llorar, pues, frente a la saña demostrada por la bestia histórica, con los camaradas elegidos como víctimas propiciatorias para servir de sacramento al proletariado revolucionario de esta plutocrática república, sólo queremos decir dos verdades:

Que jamás la barbarie, la hoguera, la horca o el presidio, practicadas en la historia con una frecuencia abrumadora, con el mismo propósito que hoy se pretende aplicar aquí, consiguieron matar ni detener un instante la idea, y por el contrario le dieron más impulso, más audacia, consiguiendo únicamente inmortalizar al quemado, ahorcado o hundido en un presidio, sacándolo del anonimato y convirtiéndolo al antes en libertad inofensivo obrero, preso y encadenado, en filoso puñal.

¿Quién fué Dreifus? Un anónimo oficial del ejército francés que una injusticia inmortalizó; convirtiéndolo a un vulgar y desconocido militar en una fuerza que hizo vibrar las mejores plumas de su época.

¿Quiénes eran para el pueblo Searfó, Oliver, P. Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente? Cinco ignorantes trabajadores, cinco obreros anarquistas que una infamia como las que acostumbraban los retardados de la magistratura; que un proceso como los que sabe fragurar la mejor del mundo, han hecho surgir a la luz, han metido en el cerebro y el corazón del proletariado consciente, habiéndose levantado ya voces de protesta en todos los rincones de la República, voces que se irán multiplicando, tomando cuerpo hasta convertirse en gesto, en acción; tornando a los cinco compañeros arrojados, más peligrosos — desde el punto de vista de los reblandecidos del poder — que cuando andaban en libertad.

Y es que esa ola de infamia, ese torrente de cretinismo gubernamental que se echa sobre estos pueblos jóvenes de América, azotados por el despotismo caudillesco de todos los bandoleros de la política, no puede encontrar indiferencia en el proletariado y todos los hombres de pensamiento libre, para oponerle un dique formado con el coraje y la conciencia de la juventud.

Veamos el trágico balance de la reacción burguesa: En México, aparte las persecuciones de que son objeto todo hombre de ideas avanzadas, se destaca la desaparición del profesor Librado Rivera que se tema haya sido asesinado por la policía. En Bolivia: fusilamientos en masa de indígenas, masacres de mujeres y niños, y una manifestación de estudiantes y obreros partidarios de la revolución ametrallada por la espalda. Y aquí, en la más "grande" República de Sud América: en Bahía Blanca el obrero Mariano Mur con un pedido fiscal de prisión perpetua. En Avellaneda 13 huelguistas con un pedido fiscal de 207 años que oscilan en condenas de 15 hasta 25 años. Y en la Capital: Searfó y Oliver, prisión perpetua y para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente 15 años cada uno.

El proletariado, la juventud consciente, tiene la palabra frente a esta abalancha de ruindad y prepotencia gubernamental. No nos hagamos cómplices de tanta infamia, con nuestra cobardía!

## ORGANIZACION OBRERA Y CUESTION SOCIAL

Cuando nosotros, que hemos comprendido la verdadera importancia del sindicato como organismo de resistencia al capital y como fuerza para arrancar a éste las mejoras que el sistema capitalista con su natural desenvolvimiento no reclama, derivamos nuestro esfuerzo a la cuestión social, los que no han estudiado esta cuestión ni siquiera superficialmente, nos llaman sectarios y nos acusan de querer hacer cuestión de tendencias en el sindicato con peligro para la unidad y buena armonía de este.

Pero no es así, a nosotros nos interesa como el que más, que la organización sea una fuerza poderosa, pero no solamente en número, que es relativo, si no más que nada en conciencia, en unidades con esa fuerza interior que da la clara comprensión del problema social; ya que estamos convencidos que los grandes batallas sociales — y ni aún las pequeñas — no se ganan con la fuerza cuantitativa, si no con la cualitativa formada por la conciencia y el coraje.

Todo problema planteado entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados, entre tiranos y tiranizados es un problema social, ya que el fin de nuestro esfuerzo, la meta de

nuestras luchas, no puede ser la mezquindad de que se nos explote un poco menos, o de que se nos tiranice de manera más suave; o de que estas dos cosas se nos haga en nombre de la Democracia o en nombre del Proletariado. Esto equivaldría a reconocer el derecho a la explotación y la justicia de la tiranía, y admitir que nuestra desconformidad estriba únicamente en el grado de que nos lo hicieran. Pero no, nosotros sostenemos que la explotación del hombre por el hombre, es una aberración intolerable, y la desigualdad tanto política como económica es una monstruosidad, inventada y legalizada por unos pillos para vivir en la abundancia y del trabajo ajeno. No hay sectarismo cuando tendemos a demostrar que todo el conjunto de leyes y costumbres, creadas por las castas e impuestas con la punta de las bayonetas y la boca de los fusiles, que nos obligan a vivir esta sociedad contraria a la razón y a la más elemental equidad humana, son las verdaderas causantes de nuestra pobreza y del estado de pauperismo en que la humanidad se debate, y que es contra esa suerte del mal que debemos codificar nuestras luchas, no dete-



**См. также презентация.**



# Lo que no dijo "La Nación" Rifa solidaria

# La Obra Grande

El diario de Don Jorgito, descendiente de aquel general de las "arenas" que ataba a la cola de su caballo de guerra a los pobres paraguayos, desnudos y hambrientos, y logró con esto hacer fortuna; de un tiempo a esta parte se viene ocupando en sus columnas de incitar a la policía en contra de nuestra sociedad y para ello en el número 8 de junio, con el "Black house" hace un comentario al respecto urdiendo un relato novedoso; el de Don Bonifacio, que queriendo hacerse propietario se puso a edificar una casa sobre un terreno de su propiedad, adquirido por una bicocha hace treinta años, según nos dice el escriba de "La Nación". Pero, lo que se olvidó de contarnos el pluriestor tan bien pagado y conocido, es cómo adquirió esa "bicocha" Don Bonifacio y cuáles son los que le han efectuado tanto daño. Nosotros, que conocemos la vida de todos los Bonifacios y Jorgitos, propietarios de editoriales y rascacielos, los diremos a nuestros lectores el origen de todos estos "Black fir" que hicieron fortuna difamando y hambreado al pueblo.

Don Bonifacio, cuando llegó a estas plazas, pertenecía a la nobleza que vivía en las bodegas y siente en su cuerpo correr la sangre "overa" de su estirpe; como hombre perspicaz que era, al encontrarse en nuestro medio observó que los hombres con quien le tocaba convivir no habían aprendido aún a ser malos y por esto era sumamente fácil engañarlos. Los obreros intoxicados, los niños desnudos y las mujeres tuberculosas, fueron la más visible muestra de su actividad; y así, se hizo rico, poderoso, millonario.

niéndonos más de lo necesario en las conquistas inmediatas obtenidas.

Ya sabemos que hay infinidad de obreros que no vienen a la organización si no impulsados por la necesidad de mejorar su jornal o de obtener trabajo por medio del sindicato, y que una vez conseguido esto, creen haber cumplido su misión, o haber llegado a la meta de sus aspiraciones, sin preocuparse más por el problema vital de la miseria, que amenaza tan pavoroso como antes; y que estos, que forman la mayoría son hombres con toda clase de tendencias políticas, unidos únicamente por el natural instinto de mejoramiento.

Pero es precisamente para estos que hablamos y escribimos, convencidos que a medida que estas mayorías piensen y comprendan en toda su dimensión el problema social, las luchas sindicales serán cada vez más elevadas, más fáciles y eficaces, y la organización obrera podrá imponer a la burguesía, que tiene en sus manos el poder económico y político, que la ignorancia y cobardía de los pueblos les ha concedido, las condiciones que la vida de manera cada vez más impetuosa, le reclama.

Nosotros no pretendemos embaucar la organización a una determinada tendencia social; esto sería ridículo, ya que ellas están compuestas por elementos heterogéneos, con toda clase de principios y creencias; sólo pretendemos recabar para todos la libertad de exposición de sus ideas, de debatir sus principios, porque es de la manera que las masas se acostumbran a pensar y discutir, tomando las verdades que de esos choques surjan.

Ahora bien, nosotros sostenemos que la organización obrera de resistencia al capital, no tiene otro camino que el de la acción directa, el de la más franca rebeldía al capitalismo y a los poderes constituidos, para que puedan ser considerados como tal. El hecho de que un obrero acepte este terreno de la lucha para su mejoramiento o su emancipación, comprende que ha reconocido el fracaso de la lucha reformista, por vía legalitaria, y ha comprendido que únicamente mediante la fuerza organizada de los trabajadores, los dueños del mundo se den algo de lo que retiene en contra toda justicia y toda razón.

Se nos dirá que hay organizaciones reformistas, legalitarias; es cierto, pero esas organizaciones a nuestro entender, no son entidades de resistencia al capitalismo, entidades obreras propiamente dichas, son organismos de colaboración política, creados para apoyo de determinados partidos políticos, como son los Trade Union en Inglaterra y los Ferrovios en el país; organismos que en el terreno de la lucha son un completo fracaso, por que los intereses políticos son incompatibles con los intereses obreros.

En el desenvolvimiento de las sociedades hacia su mejoramiento, hay dos caminos a seguir: el legalitario que conduce al parlamento y al poder, es decir, a elegirse amos; y el de la acción directa que conduce a la Revolución y a la libertad; es decir, a una sociedad sin explotadores.

Ahora volvamos al sueltito de marras: en él (con toda la mala intención que les caracteriza) falsa la verdad el sueltista, afirmando que en la capital existen dos sociedades de obreros pintores, y que ellas son las que simultáneamente efectúan el sabotaje a los frentes. ¿Acaso ignoran los redactores de "La Nación" que el sueltista dirigido contra las obras, en condiciones con nuestro sindicato es organizado y efectuado por la timba patronal, constituida por taúres y jugadores fulleros que despluman a cuanto cae en sus garras y que con el señor Biagini al frente constituye la banda de asaltantes y bandidos más peligrosos que ampara y protege la policía? Ellos son los que arrojan ese alquitrán "que huele a pino" (el nuestro huele y no a mirra) y es el que gastan los redactores de "La Nación" para curar su harganería arcaica, el alquitrán Guyot. Ya no pareciera a nosotros que los redactores de "La Nación", como buenos perros perdigueros que son, dejarían por un momento de tomar el olor a su amo para meter las narices en el alquitrán que es arrojado a los frentes y nos explicamos que esas emanaciones les parecen saludables, acostumbrados como están a recibir las otras emanaciones que despiden Don Jorgito, su ilustre ascendiente y el caballo de guerra que también ha venido a formar la ascendencia patricia del Director de "La Nación".

## PROCURANDO ACLARAR

La organización obrera, como fruto obligado de la cruda explotación burguesa es un peso que se coloca en la balanza del sistema económico actual para conseguir su equilibrio. En sí misma es una institución reformista, en el sentido de colaboración directa o indirecta, que vulgarmente se le da a esta palabra, con el capitalismo o el Estado. Compuesta por multitud de heterogeneas en mentalidad, conceptos e ideas no tienen más nexo que el interés económico de mejoramiento que los llevó a asociarse.

Pero no es posible desconocer el origen de descontento contra su situación económica que guió al obrero a unirse a sus hermanos de miseria en procura de una defensa y un alivio. No se encuentra, pues, en el motivo de la organización el comienzo de la fraternidad del reformismo, ya que el problema del trabajo de la producción y del consumo es algo vital en la especie humana y no habrá idealismo superior que de él pueda prescindir. El comienzo del reformismo se halla en la obra práctica que ejecute la organización obrera para alcanzar los objetivos de mejoramiento que se propone.

Vale decir, cuando se enfrenta al Capitalismo en procura de una mejora cualquiera, si lo hace contemplando a los intereses de los burgueses y guardando las necesarias posturas como para no caer fuera del marco de los códigos burgueses. Cuando se desvirtúa y se degenera el principio moral que significa ese descontento que el obrero siente por su miseria y por la explotación de que es objeto.

Cuando se recurre a mediación de políticos y agentes del Estado para solucionar conflictos y se cultiva en los obreros agremiados la mentalidad autoritaria y la sujeción a las disciplinas que imponen códigos absurdos. Cuando se cifra toda esperanza y todo afán en las mejoras parciales y se cierra la visión a todo horizonte de elevación moral. Cuando se lleva a los obreros a la lucha en pos de mejoramiento de instituciones que el Estado y la burguesía crean para amenazar los estragos de la miseria o la intensidad del cuadro de la injusticia social: Cajas de Jubilaciones, etc. Cuando se entra en tratos diplomáticos con los burgueses para el arreglo de la contienda producida con los obreros como si éstos fueran inferiores a aquél.

Cuando en fin, se instala en tales organismos todo el funcionamiento de las instituciones burguesas y se establecen las jerarquías indispensables para la existencia de la disciplina, desarrollando en esa forma en la mentalidad de los proletarios agremiados esa tendencia rebañega que ya existe en la sociedad presente y en el ambiente que nos circunda a todos.

Cuando se centraliza el poder en manos de unos cuantos y las comisiones, comités o lo que sean, disponen de atribuciones todo vicio, anulando la iniciativa personal y el libre juego de la voluntad de acción de cada hombre porque debe sujetarse a cuales determinaciones tomadas con el fin de disciplinar la lucha y no dañar

A los compañeros pintores

Nuestros compañeros M. Sefal (hijo), F. Repetto y F. Marchelli (Panche), hace tiempo se hallan enfermos e imposibilitados de trabajar.

Estados de la por demás aflicción situación de estos camaradas, un grupo de amigos y compañeros pintores, nos hemos creído en el deber de hacer algo por ellos.

A tal efecto hemos organizado una rifa en su beneficio. Sabemos que con unos míseros pesos no haremos más que remediar momentáneamente su precaria situación económica; pero tenemos la certidumbre de que a nuestros compañeros en desgracia, les hará mucho bien el calor del sentimiento de solidaridad que nos anima.

El enfermo, el preso y el perseguido, que se sabe ayudado, recordado y alentado en su triste calvario, por la solidaridad de otros hombres, siente en lo más hondo de su corazón el alivio repentinamente de la bondad humana.

Los compañeros pintores están invitados a contribuir en esta obra de solidaridad.

Todos los miércoles de las 17 a las 19 horas en nuestro local social, pueden pasar a retirar talonarios de rifa.

Solidaridad y Solidaridad.

El grupo organizado.

Ponemos en conocimiento del gremio que la Comisión no ha patrocinado ninguna subscrición a beneficio de ningún compañero nuestro, y que las listas que circulan en ese sentido, refrendadas con un sello falsificado, son obra de algún vividor al que débese dar su merecido.

la estabilidad de la organización ni tampoco los intereses de los burgueses. Y aún cuando no tienen en cuenta los intereses capitalistas ni las disposiciones estatales para emplear en la lucha la acción directa, no dejan por eso de realizar una obra del más crudo reformismo al fortificar en los obreros la mentalidad burguesa de disciplina y acatamiento a todas las disposiciones estatales tendientes a guardar el orden social y las costumbres de convivencia tan antinaturales que hoy imperan.

El reformismo colaborador directo o indirecto del Estado, y del Capitalismo es la organización obrera halla su expresión más clara en las actuaciones de la lucha y no en el hecho del descontento de los proletarios con su misérrima situación.

Este, el descontento de los obreros es el principio lóbrego de resurgimiento individual que debe ser estimulado en lo que vale por los anarquistas ya que contiene un caudal enorme de posibilidades de empleo eficaz y fecundo para la verdadera liberación.

Todo estriba en la intensidad de la prédica anarquista en los medios obreros. Las organizaciones obreras que bajo la influencia de la propaganda revolucionaria de los anarquistas desarrollan en los proletarios el sentido moral de su primera protesta y engendra por las rutas de la acción directa las actuaciones de la lucha contra los capitalistas haciendo caso omiso de toda disposición legal del Estado, va creando en los hombres que la componen una mentalidad predispuesta a la comprensión de ideales superiores.

Frente a los capitalistas será una fuerza que obrará no fada en el peso bruto del número sino más bien en la potencia de las convicciones abjetas a la luz del derecho que ejercitan de procurar mejorar, no transitoriamente sino definitivamente.

No entrará el compendio con los burgueses para resolver los conflictos suscitados ni admitirá la intromisión de árbitros del gobierno. Tratará con los potentados de potencia a potencia y su primordial objetivo en la contienda será la derrota absoluta del adversario secular. Los anarquistas al influir en estos organismos con su actuación consecuente y constante llevarán a cabo una obra de educación individual, pues procurarán que el mismo funcionamiento interno adquiera formas educadoras del carácter y de la mentalidad de los hombres.

La anulación de todo poder centralizador y absorbente así como el desarrollo de toda actividad a base del libre acuerdo, de la iniciativa individual sin coacciones violentas, tratando en lo posible de interesar a cada obrero en la solución de los problemas y en la comprensión de la cuestión social, será ello una consecuencia de la tarea que los anarquistas realicen para elevar las luchas del proletariado sobre valores morales de trascendencia social.

Todo esto caracteriza una tendencia revolucionaria en el movimiento obrero, no en lo concerniente a las mejoras exigidas, aunque aún en ellas se halla la existencia de diferencias de que solicitan los organizadores reformistas, sino

De tal modo se han trenzado las circunstancias de la vida, de una manera tan particular se han entrelazado las ocupaciones manuales, que, siendo siempre un trabajador, se milita con mucha frecuencia en los sindicatos y rara vez ha sido obrero agremiado. En iguales condiciones a las más he conocido un montón de hombres que alimentaban un ideal de mejoramiento social. Y no solamente se encuentran personas que siendo obreros, aunque no agremiados, militan en las actividades de los sindicatos, sino que también se ha podido observar en las lides sindicales a gente que no pertenecen, en el riguroso sentido de la palabra, a la clase trabajadora, a los proletarios, a los que dependen del salario.

Para los que conciben el sindicato como un arma de ataque a los capitalistas exclusivamente; para los llamados sindicalistas que no admiten en el seno de sus organismos más que a los obreros, de entre éstos, a los obreros agremiados, a los que tengan el carnet sindical, nuestro comportamiento es calificado de intromisión, del mismo modo que los policías y burgueses lo denominan agitación profesional. La peor concepción sindical de los sindicalistas se equipara en este caso a la mequina concepción idealista de los burgueses, que no alcanzan a comprender la ingerencia de personas en condiciones en las cuales no tienen intereses directos o materiales.

En cambio para aquellos que le asignan al sindicato una función social, que no vinculan a todos los intereses humanos y a todas las aspiraciones sociales, todos los hombres, de todas las razas, de todos los lugares y de todas las condiciones tienen el derecho y también la obligación moral de intervenir en sus problemas y en sus conflictos.

en las tácticas de lucha y en los medios para conseguir el triunfo.

Indudablemente que es fruto de la incompreensión del problema el llamar a toda injusticia, a toda actividad insolidaria y a toda actividad de mando. La organización proletaria, es pues, originada por un comienzo de descontento que puede ser cultivado en bien del hombre que lo experimenta, pero obedece al factor capitalista que motiva el descontento.

Librada a las fuerzas internas que contiene, toda simiente moral es anulada por la avalancha de las diversas ideas que sustentan los obreros agremiados, los cuales buscarán en cualquier forma de obtener el menoscabo objetivo meritocrático que los llevó a unirse. Obedeciendo entonces a la mentalidad autoritaria que el presente régimen desarrolla en los hombres, conducen su actuación por las vías del más castrador legalismo. Sin reformas, en la vulgar acepción de la palabra, no porque pidan mejoras parciales al capitalismo o al Estado, sino que en éstas, como ya hemos dicho, existe una apreciable diferencia con las que exigen las organizaciones obreras revolucionarias, sobre todo en las formas de encajar la lucha, la amplitud del sentido solidario y el cultivo de una mentalidad antilegalitaria que es fruto de la obra del anarquismo que en su seno milita.

Cumpliremos con un deber de sinceridad al decir que esta organización proletaria revolucionaria debía ser, pero por desgracia, no lo es.

Hemos querido destacar los dos aspectos del movimiento defensivo de los explotados contra los burgueses. Obedeciendo a un mismo origen, puede convertirse en un factor de evolución mental de los hombres y crear un ambiente de mayor inquietud social al cultivarse el principio moral contenido en el descontento original, haciendo abstracción de lo poco o mucho que podría extraerse de las mejoras económicas.

Como también, dejado a sí mismo, constituirá el peso muerto que al equilibrar la balanza de la economía burguesa y al desarrollar la mentalidad de sumisión en los hombres retardará todo progreso y oscurecerá la luz de toda justicia.

Los anarquistas valorizarán la organización obrera con el fuego fecundo de su ideal superior y su actuación ejemplar, como valorizan todo ambiente en que viven y exponen sus concepciones sociales.

Es uno de los tantos campos de acción proselitista. Ni más ni menos.

César A. Balbuena.

El problema de la justicia, de la equidad o de la redención del proletariado no es una cuestión que la vayan a resolver los trabajadores con sus patrones en lo que atañe al régimen de salario y horas de labor; es cuestión que tiene repercusiones morales y materiales en todos los hombres; es un problema social, y todos los individuos conscientes, asalariados o no, agremiados o sin agremiar, se sienten interesados por su buena solución.

Consecuentes con este concepto, amplio y útil, desde el punto de vista obrero, cuando los trabajadores de una industria u oficio entablan una lucha por su mejoramiento, los demás trabajadores le deben toda la cooperación posible, porque el resultado de la lucha, el éxito o el fracaso, lo sufrirán ellos por reflejo de la misma manera que los que la han entablado directamente. La imposición o avaricia de un patrón estimula a los otros; el sometimiento de una masa de obreros afecta la condición de otros obreros, y viceversa si triunfan y consiguen imponer mejores condiciones de trabajo o de trato.

Basta ser obrero, entonces, para estar ligado a la obra de los obreros.

Por otra parte la situación de la clase trabajadora, tiene, por factores que sería largo enumerar, consecuencias de índole social. La economía de un pueblo, el progreso, la salud, la moral, etc., dependen de la posibilidad económica del grado de ilustración y del espíritu de libertad de los proletarios. Por lo tanto, sin ser un asalariado, los hombres que quieran ver resueltos esos problemas, deben interesarse por las aspiraciones de los obreros.

Así dejamos establecido que toda persona como miembro de la sociedad humana, ha de cooperar en las cuestiones obreras.

Sin embargo es más importante establecer que los trabajadores agremiados, si tienen un anhelo de emancipación, si quieren terminar con la injusticia secular que los agobia, si desean cortar la garra capitalista que los desangra y deprime, deben aprestarse a solucionar los problemas sociales, sin lo cual su justicia y libertad será un mito eterno.

Nuestra vida social es a todas luces mucho más amplia y más importante que la vida de trabajo; no vivimos exclusivamente para producir y vejetar, vivimos para dar satisfacción a nuestra personalidad humana, irradiando nuestros sentimientos, nuestras pasiones y nuestros ideales. Mientras no tenemos libertad para vivir la propia vida tal cual la sentimos y la sabemos realizable, nos encontramos desdichados y miserables.

Los que trabajamos sujetos a la cadena capitalista, nos alzamos contra la explotación del amo, precisamente, porque el sistema patronal es en todos sentidos un impedimento a la libre expansión de la personalidad del obrero. Pero no es por cierto el único impedimento que existe en la sociedad actual. Y cuando se hubieran vencido la avaricia y la soberbia capitalistas, aún se hallarían egoísmos y arbitrariedades que cerrarían al camino al libre desarrollo de nuestra persona.

Paralelamente a la institución patronal, existen instituciones como el gobierno, la religión y la familia, compuestas de falsas ideas e intereses bastardos, en las que es posible siempre encontrar un amo y un tirano.

Como lo que el hombre busca en definitiva, desde todos los puntos donde actúa, es la equidad, el bienestar y la libertad, los hombres que militan en los sindicatos con clara visión de su obra tienen que convertirse en paladines de la liberación social que es el complemento indispensable de la liberación obrera. Sólo así se hace obra grande y completa.

De nada vale que en el orden económico se le impongan a los capitalistas determinadas condiciones de trabajo, si en el orden político, en el orden familiar o en las relaciones públicas, damos lugar a otra clase de opresores. Militar en los sindicatos debe ser la consagración de un propósito de vida elevada, tal que cada hombre sea capaz de comportarse frente a otro hombre con entera equidad; que sea, como padre, el inspirador de hijos libres y el respetuoso compañero de la mujer que a su lado forma el núcleo familiar y, si joven, la flecha rauda en pos de nuevos horizontes, el ariete férreo capaz de hendir el muro del prejuicio, la fuerza viva apta para la creación de una sociedad nueva.

Quien tiene esta división de las aspiraciones obreras y además el temple necesario para sobreponerse a todos los fracasos, a las adversidades, menoscabos y persecuciones que el ambiente general, formado de rutinas y bajezas, le depara; el que sabe marchar sereno e imperturbable a la realización de sus ideales emancipadores, es el que cumple la única y eficaz obra grande.

J. Amaranto Gómez.



## BREVES

## Minguito

Minguito contaba apenas 9 años. Era un chico travieso y preguntón. La madre solía decir que Minguito tenía el diablo en el cuerpo.

La maestra, que ya le tenía ojeriza, lo había expulsado del colegio porque lo trató de lechuzo. [Minguito había reparado que su madre metía a Dios en todas las cosas. Eso no se hace, muchacho, Dios te va a castigar; no digas eso, bandido, Dios te castigará. O sino: vaya Vd. con Dios; si Dios quiere etc. A Minguito le empezó a intrigar esos días. Un día se vio frente a una zanja y concibió la idea de saltarla aunque Dios no quiera. Al principio sintió cierto temor de su propia ocurrencia. Quedó un instante pensativo. Le parecía mentira hacer algo contrariando la voluntad de ese Dios, con que la madre le reprimía y amenazaba constantemente. Pero la idea de poner a prueba el perdón de Dios fue más fuerte que el temor. Minguito se acomodó frente a la zanja, juntó las piernas, apretó los puños, y dijo: a la una, a las dos, y a las tres; saltó con éxito.

Viendo que no le había pasado nada, loco de alegría, siguió saltando y repitiendo a gritos: Aunque Dios no quiera, aunque Dios no quiera. Ese día, Minguito había ganado la mejor batalla de su vida: Se había librado del temor de Dios.

Los trabajadores debemos imitar al Minguito del cuento, y saltar la zanja del autoritarismo suicida, que por intermedio de la moderna religión estatal de todos los partidos políticos autoritarios, impide nuestra emancipación del capital y el Estado.

## MI ESTATUA

El viejo Eliseo, como lo llamaban familiarmente en el pueblo, vivía de lo que producía un huertecillo que él mismo trabajaba desde hacía 30 años. Todos lo apreciaban. Los únicos que lo miraban con cierto desdén, eran los privilegiados y el párroco.

Un día llegó al pueblo un linchero hambriento y con las ropas destrozadas. El comisario le ordenó seguir viaje, porque en "su" pueblo no quería atormentar. El viejo Eliseo le extendió la mano y lo acogió en su casa. Pero, don Eliseo — le dijeron — no ve que tiene cara de criminal. No hay mayor crimen que el de la indiferencia; criminales somos todos, contestó el viejo con una vehemencia, que nadie se atrevió a contestar.

En otra ocasión, los muchachos del pueblo perseguían a pedradas a un perro flaco, a los gritos de ¡tájenle que está rabioso! El viejo Eliseo abrió la puerta de su rancho y amparó al animal. Mire don Eliseo, gritaban los muchachos, que está rabioso. ¡Qué rabioso! El viejo Eliseo le dijo: ¿está rabioso? Lo que tiene es hambre. Todos los hambrientos están rabiosos. Yo lo curaré. Los muchachos se reti-

raron diciendo: Ese viejo es loco. Una mañana un vecino, vio al viejo Eliseo en su huerta trabajando afanosamente para plantar un árbol. Pero don Eliseo le dijo: ¡Para qué planta Vd. ese árbol si no podrá disfrutar de sus frutos!

Para chancelar mi deuda con los que vendrán, contestó el viejo, y por la misma razón: que cantan los pájaros y nos dan sus perfumes las flores. Cada uno disfruta de su esfuerzo a su manera. Después, esto no es un árbol. ¿Que eso no es un árbol, dice Vd.? ¡Claro que no, mi amigo; esta es mi estatua! Y el viejo Eliseo, apoyado sobre la pala, se secaba el sudor mirando sonriente a su vecino, semeando así, el propio bajorrelieve de su estatua.

## EL ANARQUISTA

Una necesidad ineludible de la vida, induce a los hombres y a los pueblos, a superarse.

Los mejor dotados, los que encarnan o reúnen mayor suma de posibilidades para traducir en hechos esa necesidad de un mayor grado de perfección moral, intelectual y física, expresada en sus manifestaciones, la salud moral de la especie y de la misma naturaleza humana. Decimos esto, para significar que nicamente viven en realidad, aquellos hombres o pueblos que contribuyen al perfeccionamiento moral y material de la especie humana. El anarquismo es la expresión de esa necesidad de la conciencia humana. He aquí una de sus múltiples manifestaciones: Hubo un hombre que en su vida había logrado ser inmortal por su saber; era amado sinceramente por su bondad, y con su trabajo había conseguido una posición económica desahogada. Quiere decir que ese hombre poseía la gloria, el amor y la fortuna. Cualquier hombre común se hubiera sentido satisfecho y feliz. ¿A qué más puede aspirar un hombre en su vida? Sin embargo, aquel hombre se dijo: ¡Para qué me sirve el saber si no lo pongo al servicio de la vida de los demás hombres? ¿Cómo puedo yo gozar de estos bienes y comer tranquilo, sabiendo que hay en el mundo millones y millones de seres humanos que casi no comen?

¿Cómo he de ser feliz yo, sabiendo que los demás hombres carecen de pan, de amor y de ciencia? Ese hombre puso su vida y su talento al servicio de la humanidad, esto es, de la justicia y de la libertad.

He aquí al anarquista. Helios.

## España apestada

Los últimos acontecimientos políticos de la madre patria, desde la retirada estrafalarga del tiranuelo hoy cadáver bien del pueblo — Primo de Rivera, han tenido la virtud de levantar de sus catafalcos a las viejas momias, a esos cadáveres putrefactos que con sus emanaciones pestíferas han envenenado por largos años

## Cárceles de una República

La Argentina tiene el capítulo doloroso de sus cárceles. Es un capítulo horrendo, de miseria inmarcescible, de brutal servidumbre, de desconocimiento a la dignidad humana.

Para ir en busca de la expresión típica de la cárcel, la ferocidad sayonesca, el látigo hiriente sangrando las pobres y estremecidas carnes de los reclusos, — no es preciso remontarse a la cárcel antártica, rusa; o rusa; bástanos la cárcel argentina. Por sus frutos lo conoceréis: el presidario enloquecido, el muchacho ofendido y estropeado, la relación infamante, las celdas de castigo, llenas de espantos sanguinolentos, de miserias físicas.

Esa es la cárcel. Escuchemos hoy unas voces de presos.

Es el constante grito de rebelión callada que emerge del fondo de las celdas, de los pabellones, sus patos húmedos y sin sol.

«Lo triste es caer preso por hurto, y ver cómo en la cárcel roba la comida de los reclusos. Es triste ver que un juez condena por hurto y violación, y en la cárcel protege la pederastia activa y pasiva. En la cárcel se prohíbe portar armas, y en la cárcel se arma a los presos por "vocando reyertas" — dicen, en un manifiesto los reclusos de la cárcel pública de Santa Fe.

O de Rosario, esta nota de singular dolor presidario:

«Ha muerto un hombre en la cárcel. — Si, hoy ha muerto un hombre en la penitenciaría de Rosario; ha muerto como un perro, sin la compasión de los suyos, sin la compasión de nadie y hasta sin asistencia médica. No lo conocemos, no sabemos el nombre, no sabemos por qué estaba preso [ni nos interesa! Sabemos que era un hombre, una de las tantas víctimas arrastradas del seno de los suyos para alistarlos y matarlos así, en el más cruel de los rigores y desamparos, y nos basta! ¡Ha muerto un preso en la cárcel! Y ahí está, tirado en un camastro; sin coronas, sin flores, sin círculo de acompañantes. Ha muerto — dicen, — sin asistencia médica. El médico, "Dr. Scarone, viene dos veces por semana (y si hay diez enfermos, revisa a tres a cada atentido) y los "medicos que recetan son purgantes. "Y pierde cuatrocientos pesos de "sueldo!..."

He aquí las últimas voces de la cárcel. Pero son más las no oídas, que las escuchadas; más los victimados ignorados, que los conocidos; más el horror oculto y sin eco, que el expresado en desahogos.

Pero estas pocas debían servirnos de oriente.

la atmósfera política de la clerical España. Alba, Romanones, Leroux, Berenguer, Antón... Peste civil y podredumbre militar. «Hasta cuándo tolerará la juventud española seguir afonándose con esa descomposición de cadáveres?

## DE INCUENCIA

¡Son buenos los delinquentes, o son malos!... ¿Qué puede importarnos eso a nosotros, compañeros?

Esta duda que debía plantearse el juez, y que nunca se plantea, tiene que ser superada por nosotros, absorbida en la llama pasional de nuestras vindicaciones: son víctimas.

Sin caer en sensiblerías frente a los que hacen ilegalismo, podemos afirmar que son siempre mejores que los que los castigan. ¡Tablas para valorizarlos!...

Si alguna podía aplicarse, debía ser esta: el llamado delincuente es más humano que el vigilante, éste menos que el comisario, éste todavía menos bestia que su jefe y, en fin, éste último nunca tan canalla como el Presidente de la República o el rey del reino.

El que encarna el poder encarna el daño. Los demás son simples grados, eslabones de una cadena que termina en argolla que aprieta el cuello del que cayó más bajo. Este hace el gesto de la bacanal de sangre y lágrimas en los otros se ahitan, con su miserable vida ahorrada.

Este es la víctima; pero no sólo de la pena que le infligen los perversos, sino también de aquellos "hombres honestos" que no han deshonrado en ellos toda legalidad. Esta es la palitroca que hay que cantar frente a los delinquentes. Todo puritano, aunque se diga anarquista, es en el fondo un legalitario; como toda mujer que se envanece de la castidad de su alma, es en el fondo una burguesa. Su capital de virtud, como el del burgués de oro,

está hecho de la desventura de sus hermanas; es este todo infecto que alimenta su bella planta, la flor de su pureza delirada.

El delincuente es un despojado de su honradez; la prostituta es una desposeída de su amor virtuoso. Un anarquista frente a ellos nunca puede preguntarse si son buenos o son malos, sino atraerlos al foco de sus reivindicaciones contra los burgueses y contra las burguesas. Reparto y reparto de todo; si aquí, en el mundo de la delincuencia, faltan muchas virtudes, es porque en los que los persiguen, y lo que es peor todavía, en los puritanos, sobran, sobran hasta corromperles el alma.

Mujer, caída, befa de todos: si habría de hacerse una tabla para valorizarla, diríamos: siempre eres más humana que una virgen, como ésta es menos zorra que una monja, como ésta nunca es de sentimientos tan corrompidos como una presidenta o una reina. Es tu sabiduría caída en el fango que nutre esas plantas. Eres una despojada. Quien toca a ti, toca al despojo. Quien sea hombre tiene que ayudarte a erguirte contra las despojadoras.

En verdad que tenemos que deshonrar muchas cosas en nosotros, si es que queremos honrar la verdadera justicia. Sin esto, nuestro nunca nos comprenderán los deshonrados. Menos virtudes legales; más militancia anarquista!

(Del libro "Carteles"; de R. González Pacheco).

## El derecho al respeto

Todas las ideas son respetables porque todas las ideas pertenecen al género humano, y los seres humanos deben respetarse mutuamente. Pero es que creemos que nadie tiene derecho a ultrajar las ideas de un semejante. Pero no se debe confundir un ideal con un sistema. El patriotismo, por ejemplo, puede ser un ideal en los tiempos pasados, más hoy ya no tiene nada de ideal.

Los revolucionarios argentinos del siglo pasado, sacrificaron su bienestar material a la división por el bienestar moral y material de sus compatriotas, y ello era un ideal patriótico; hoy vemos a aquellos que lanzaron sendos discursos de alabanzas a la revolución de Mayo de 1810, lanzar decretos tendientes a impedir conferencias, clausurar periódicos, encarcelar a los obreros de los sindicatos, nombrar caceriles a los que no saben más que andar a mojonar, etc. Los "patriotas" de hoy persiguen a los puestos mejor reñados del Estado, y una vez en ellos se burlan de su pueblo, no escuchan sus clamores y persiguen a los jueces sinceros y a los revolucionarios que ansían el bienestar común...

Los "patriotas" de hoy no sienten amor ni respeto por las cosas de su patria; son malvados a toda evidencia.

Por eso nos son despreciables. En fin, los "patriotas" de hoy no miran

## RECLUS

Hace veinticinco años que esa triste aventura de la muerte, arrancó al árbol de la vida, la mejor, la más fructífera, la más vigorosa rama; la que ocupaban más nidos, se vestía de más flores, nos brindaba más frutos y canciones. Y nosotros, que creíamos que sólo lo malo debía desaparecer, vimos partir para siempre la mejor parte de nuestra esperanza, por que Reclus era eso; casi toda nuestra esperanza de vivir una vida exenta de robo y crimen, como él la vida vivir.

¡Hermanito, vagabundo! No lloraremos tu muerte eso mejor indigno de ti y de nosotros, el mejor recuerdo, el que te agradaría más, si vivieras, lo sabemos, sería seguir tu obra, comprometerte de tu espíritu, hacer lo que tu no alcanzaste, porque te arrancó la muerte, la revolución por la anarquía.

que, como empleados públicos, están pagados por nosotros para servirnos en casos necesarios y no para atropellarnos cuando un forajido de nuestra república los obliga, que el futuro de los burgueses han jurado ante todo servir a su pueblo.

Martínez.

## LA REVOLUCIÓN CONJUNTE DE LOS TRABAJADORES PARA TODOS!

La crisis de trabajo es seguramente el fenómeno social que con mayor claridad demuestra la irracionalidad del "racionalizado" sistema económico capitalista.

En cualquier colectividad de animales inferiores, la superabundancia de productos determinaría, con arreglo a la sana lógica del instinto, un aumento de la ración, es decir, del bienestar material de cada individuo. Pero en la sociedad capitalista la lógica es una cosa más complicada, a ello obedece sin duda el hecho de que el problema de la superproducción no pueda ser solucionado por la potencia adquisitiva de la demanda, sino mediante una simple y equitativa operación de dividir, aplicada bien al "sobrante de productos, bien a la disminución general del tiempo de trabajo en caso de que este "sobrante" sea efectivamente tal.

Cuando en la sociedad capitalista la producción de mercancías rebasa los límites del "Standard" de necesidades de la colectividad — no de sus necesidades naturales, sino del mínimo dictado por la potencia adquisitiva del salario —, surge una acumulación de mercancías sin mercado circunstancial. Esta perturbación en las relaciones de producción y consumo no es solucionada en el orden actual de acuerdo con la sencilla operación aritmética a que hemos aludido, esto es, aumentando la ración a los muchos que hoy viven a media ración o reduciendo adecuadamente la jornada de trabajo, sino dando de baja en el proceso productivo al número de obreros necesario para equilibrar la oferta y la demanda.

Una medida expeditiva y fácil, pero contraria a todo sentido social y dictada por las más estrechas miras de clase. Homeopatía social del capitalismo: los semejantes se curan con los semejantes; por consiguiente la crisis de mercados es curada con una crisis de trabajo. El número de víctimas de esta terapéutica singular crece cada vez más en el mundo entero. La crisis de trabajo, que es la crisis de los afectados por ella es crisis de pan y carencia de lo más indispensable para la vida, va adquiriendo proporciones

de calamidad universal. El ejército de los desocupados cuenta con legiones enervadas y hambrientas en casi todos los países civilizados y racionalizados, desde el estado fascista de Mussolini hasta el estado "proletario" de Stalin, pasando por toda la gama de estados democráticos y dictatoriales de rotundidad política menos pronunciada.

Estadísticas recientes, indudablemente incompletas, hablan de 25 millones de parados en Europa y América. 25 millones de hogares bajo la guillotina del hambre y la incertidumbre! Un pavoroso problema de miseria en masa que los Estados burgueses y aún el llamado "primer Estado proletario" parecen incapaces de resolver. En vano se especula con tópicos como "mejora de la conjuntura económica", "desarrollo y facilidad del crédito", "acceso a nuevos mercados", etc. Los economistas burgueses saben de sobra lo poco que valen y significan estas fórmulas.

La curva de la conjuntura económica sólo podría elevarse hoy sobre su base de un mercado interior bien desarrollado. Y para lograr este desarrollo sería indispensable un cambio radical en la política de salarios, que aumentase los salarios obreros y redujera dividendos.

La esperanza imperialista del "acceso a nuevos mercados" está siendo implacablemente destruida por la industrialización creciente de los países coloniales. Inglaterra tiene actualmente dos millones de parados a pesar de su enorme imperio colonial. Esto quiere decir que las grandes metrópolis industriales se encuentran hoy ante una restricción del mercado exterior, determinada por la producción indígena en los países coloniales y semi coloniales, y una reducción del consumo en el propio país, originada por la crisis de trabajo y los bajos salarios. Crisis por dos frentes, ambas graves y de difícil solución.

En presencia de estas circunstancias, objetivamente innegables, cabe afirmar que el paro forzoso ha llegado a ser una enfermedad crónica de la sociedad capitalista.

Si nosotros fuéramos marxistas ortodoxos, nos consideraríamos pensadores que el capitalismo, triunfante en las luchas políticas y económicas sostenidas contra el proletariado organizado durante el último siglo, se enfrenta más y más en la madeja de sus contradicciones y se va acercando a su liquidación "espontánea".

En la crisis de trabajo y sus catastróficas consecuencias para la clase obrera vemos una confirmación de la famosa teoría del embocamiento progresivo de las masas trabajadoras ("Verelendungstheorie"), formulada por Marx, dolorosa víspera del suicidio del capitalismo. Pero como no hemos hipotecado nuestra libertad de juicio a cambio de ningún sistema — dialéctico, nos revoltemos contra la situación presente, considerándola no como un mal "históricamente necesario" en el camino de la emancipación proletaria, sino como un mal a secas que hay que combatir radicalmente. Porque si bien es cierto que la crisis de trabajo pone crasamente de manifiesto la injusticia e inhumanidad de las condiciones de vida, que niega prácticamente posibilidades de vida a una gran parte de su población laboriosa, preciso es reconocer también que la crisis de vida moral parece hacerle poca mélica, y que, en realidad, es únicamente la clase obrera la que soporta las consecuencias de esta crisis. A despecho de todas las profecías catastróficas del capitalismo internacional continúa dominando absolutamente el cotarro político y económico, amplía sin miramientos sus medidas racionalizadoras y embolsa alegremente dividendos de consolidación.

Frente a este plenitud de poder de la clase dominante, la masa de los parados produce una sensación de agotamiento, impotencia y asla-

amiento. Aislamiento, sí. Hay que tener el valor para llevar a las cosas por su nombre. La pasividad e indiferencia del proletariado en general, inclusive el organizado, son responsables en gran parte de la situación actual. Preciso es confesar que las organizaciones obreras, en su inmensa mayoría, no sólo no han hecho nada práctico, sensato y enérgico para evitar el paro forzoso, sino que han permitido y hasta aplaudido medidas encaminadas a fomentarla. Recuérdense las largas caminatas a la nacionalización por los Leijpart y los Jouhaux.

Cierto que los jefes socialistas y sindical-reformistas no han cesado de proclamar su "excepcional interés" por el problema de la desocupación, ni se cansan de exhibir y apuntar como un triunfo el socorro que, en varios países, concede el Estado a los parados. Los comunistas hacen, naturalmente, otro tanto en el relativo a Rusia. Mas, aparte de que este socorro (en el país soviético lo mismo que en los países capitalistas) es insuficiente y de limitada duración, y de que constituye el mínimo que un Estado, con o sin parados, puede dar, el Instituto de conservación, se ve obligado a otorgar como paliativo a la miseria, a la "prestación social", una conservación, sea un triunfo para la clase obrera?

Que socialdemócratas y comunistas se enorgullecen de esta "anarquista" cuanto querían. Nosotros no acertamos a ver en ella más que un reconocimiento del carácter crónico de la crisis de trabajo, una conformidad expresa con el hecho de la desocupación, una base para la creación de una capa social aún más inferior y miserable que la proletaria, y un buen procedimiento para solucionar "políticamente" el problema de la "prestación social": enmascarar, abandonándoles al "disfrute" resignado de esa "renta" estatal, que, por su insuficiencia, es agonía física y

moral. Esta no es una solución del problema del paro forzoso, sino una eternización del mismo.

La verdadera solución no puede hallarse en esa cara limosa estatal ni en compromisos, disposiciones legales y sombras de paliativos que dejan intactas las raíces del mal.

La verdadera solución es una cuestión de solidaridad obrera activa. El paro forzoso es una epidemia social que amenaza a todos los trabajadores por igual. Nadie en el mundo obrero, se halla a cubierto de sus estragos. Los que hoy trabajan van a ser quizá las víctimas de mañana. Esta situación del mercado del trabajo, que mantiene al obrero en constante y angustiosa incertidumbre, es en manos del patrono un triunfo inestimable que le permite seleccionar a su antojo el personal y ejercer influencia destructiva sobre el nivel de los salarios. De ahí el que el proletariado entero tenga el deber de defenderse rápida y enérgicamente contra esta plaga. ¿Cómo? ¿Por qué medios? Afrontando de cara el problema, reclamando para todos los trabajadores el derecho al trabajo, inseparable del derecho a la vida, insistiendo que se juegue con el pan de los obreros en virtud de caprichos de la conjuntura económica o de las combinaciones capitalistas. Sobre todo, negando colectivamente reconocimiento y obediencia a las medidas de despido. Es preciso que la solidaridad proletaria no permita la expulsión de un solo obrero de talleres, fábricas y campos. ¡O todos o ninguno! Tal debe ser la consigna de la clase trabajadora contra la epidemia del paro. ¡Trabajo para todos o huelga de todos! ¡Reincorporación de todos los parados al proceso productivo mediante la disminución proporcional de la jornada.

Esta es una de las reivindicaciones más apremiantes del presente, que los comunistas, al no poder formular enérgicamente basta conseguir o imponer la única solución justa del problema del paro forzoso: el trabajo para todos. ¡Derecho a una vida digna para todos!

V. Oroben Fernández.  
(Boletín A. I. T.)

## LA PATRIA

## Conceptos

## Sindicato O. Pintores V. Lopez

Las agrupaciones de hombres que habitan ciertas porciones de territorio sometido a las mismas leyes, se llaman patrias, naciones.

Dos naciones tienen o no los mismos intereses. En el primer caso hay paz; pero también sentimientos recios favorables hacia los hombres de las otras naciones, hacia los extranjeros (los del país son desde luego solidarios entre sí). En el segundo, hay desconfianza hacia los extranjeros, proteccionismo, paz armada, guerra. Todo eso obstaculiza el desarrollo individual.

Se ve que la idea de patria implica inevitablemente sentimientos menos favorables hacia los hombres de los otros países; odio posible probable o cierto.

Odiar un país de hombres que se no conoce personalmente, odiar a desconocidos, caer en el peligro de estar en la obligación de matarlos o de hacer matar por ellos es absurdo. Los nacionalistas, los patriotas, son entonces loco peligrosos.

Los que desean la paz universal deben desahucarse radicalmente de nacionalismo, patriotismo, suprimir las naciones, las patrias.

Siendo el común interés de todos los hombres favorecer el completo desarrollo del individuo, hay un solo grupo que tiene las probabilidades de realizar ese ideal, el grupo de todos los hombres: la humanidad.

La declaración de los Derechos del Hombre nos dice que la propiedad es uno de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre.

Entonces ¿por qué todos los hombres no son propietarios? ¿Por qué decir a los hombres: "La propiedad es uno de nuestros derechos", cuando la mayor parte de los propietarios lo son por derecho de nacimiento y los demás son de nacimiento no propietarios?

Las gentes de 1789 al afirmar que la propiedad es un derecho natural e imprescriptible, querían decir que el hombre tiene el derecho de poseer lo que él posee, aunque lo posea en detrimento del prójimo, así si este no posee nada.

No es así como nosotros entendemos el derecho de propiedad.

Si la propiedad es un derecho natural e imprescriptible todo hombre debe poseer tanto como al vecino.

Conclusión: Nadie propietario o sea la propiedad común, el comunismo.

## La Autoridad

Hasta hoy todas las sociedades han sido establecidas sobre el principio de autoridad. Aún lo que malamente se llama socialismo, es una forma de ese principio. Delegar sus poderes a algunos encargados de repartir todo en beneficio de la colectividad (colectivismo), equivale al abandono de sus derechos. Los camaradas repartidores serán privilegiados, gremiales, opresores: los otros, los gobernados, los explotados, los oprimidos.

No pudiendo admitir nadie que se le oprime, nadie puede creerse autorizado a oprimir a otro. El individuo lógico, llega necesariamente a la concepción del comunismo libertario.

Que no se nos venga a decir: "El peligro de la ausencia de gobierno está en la lucha de clases", o "el peligro del gobierno está en la lucha de los gobernados razonables con los gobernantes y gobernados no razonables".

Si se sostiene que para la ausencia de gobierno, se necesitarían hombres razonables, se puede afirmar lo mismo, que se podría aceptar ser gobernado si estuviera probado que los gobernados son y serán siempre perfectamente razonables.

Luego un buen gobierno, como la ausencia de gobierno, implican el reino de la razón entre los hombres.

De dos cosas una:

O los hombres no serán razonables y entonces la sociedad tampoco lo será, o si lo es.

O los hombres son razonables y entonces no se necesita gobierno.

La razón conduce a la anarquía.

Persef. Jabel.

## Apostillas

Un problema que entre otros nos preocupa, es el destierro del vicio del juego, que tantos y tan decididos cultores tiene.

Consumáramos acerbamente al individuo que tiene arraigada la costumbre de jugar, ya sea a las carreras, a los naipes o lotería; y nosotros creyendo combatir la enfermedad, ya que no otra cosa que el fomento al juego de azar, son las innumerables rifas que circulan por ahí, con los más variados pretextos y fines.

Muchos camaradas arguyen, que es el único medio posible, para arrancarle unos centavitos a los reacios. Creemos que no es honesto ese medio, toda vez que el centavo que va a engrasar la suma que posiblemente contribuya a sacar una hoja — pongamos como ejemplo — donde seguramente se combate el juego, los prejuicios, etc., emana del egoísmo del donante, que espera la "suerte" de obtener el número premiado y con él el objeto que por su valor casi siempre representa un verdadero negocio.

Creemos que está en pugna con nuestros más elementales principios al partir de la base de que es un absurdo Jesús a eso de que "el fin justifica los medios". Noble es el fin que perseguimos y limpios y nobles deben ser los medios de que nos valemos para que nuestros ideales triunfen. De nada servirá la aparición de una nueva hoja, anarquista, o el sostenimiento de una agrupación, si ello implica el fomento de un vicio o de un mal hábito.

Es preciso que eduquemos al individuo en el sentido de ser solidario por convicción y no por interés, que no otra cosa significa la adquisición de una rifa.

Un fin de medios hay para recabar la contribución monetaria del comprador o del simpatizante. Las veladas en primer término, puesto que el que concurre a ellas no lo lleva otro fin que el de educarse espiritualmente y estrechar vínculos de camaradería. No creemos ni queremos decir con esto que sea el único y absoluto medio; pensamos sencillamente que es una de las más nobles formas de buscar la contribución necesaria para mantener nuestra propaganda.

Ya habremos adelantado un buen paso cuando hayamos logrado la solidaridad del camarada o del simpatizante amigo, cuando la preste por el placer de cumplir con uno de los más nobles deberes de fraternidad.

No creemos necesario hacer resaltar por demasiado sabido que nuestra obra será totalmente negativa si para lograr su fin, no contribuímos a desarraigar todo lo malo que nos han inculcado, vengido de egoísmos y prejuicios encubiertos con la máscara de la hipocresía y del altruismo.

Amigos, aprendamos a dar, todo lo que podamos sin esperar más retribución que el placer de haber cumplido con nosotros mismos.

Irma Cámara Penovi.

## ACLARACION

Con respecto a una carta columnosa, enviada a nuestro sindicato por un empresario pintor, y que vosotros camaradas de la comisión, no quisisteis dar lectura, deciros pues, que por "su lenguaje soez" se vería menoscabada la dignidad del gremio, es un error, camaradas, el error que la columna, máxime si ésta parte de los patriotas, pueda alterar o herir en lo más íntimo

no sólo a uno, de la dignidad del conjunto de los obreros del pincel.

"Compañeros" si es hubiérais puesto una mano en el corazón y al compás de sus latidos hubiérais meditado un momento, tendríais la convicción clara y concluyente de que jamás el dardo de la columna puede herir la moral del gremio de los pintores.

¿Sabéis por qué? Porque el gremio de los pintores, repito y entendiéndose bien, tiene la suficiente capacidad y valentía para poner muy por encima de todas esas miserias, su moral y su dignidad, porque él está compuesto por hombres de espíritu bien templado con la experiencia adquirida a través de las grandes luchas.

No temáis, camaradas, que el veneno de la columna no ya sólo de uno, sino de todos los patrones juntos, pueda dañar la moral del gremio. Porque la misma resistencia de nuestros explotadores, su va demorándose hasta convertirse en polvo de su aplastante derrota, porque está basada en la razón de la fuerza.

En cambio la lucha que nosotros sostenemos reclamando un poco más de libertad y bienestar, (gesto altamente noble y bello), está próxima a terminar con el triunfo de nuestras aspiraciones, porque está escudada por la fuerza de la razón.

J. Quintana.

## Grecianos

—Siéntate, caro Dión, he notado que reflexiones y discusiones más serenas, te... y ahora aclara esa opinión, un tanto turbia, de la dictadura de los libertarios.

Dión.—Está claro; he llamado dictadura a influir en la vida de un individuo, valiéndome de las masas por un grupo de aventureros ideológicos.

Plinio.—Pero tú no ignoras que esos que tu llamas aventureros, están empujados en la más grande, noble y justa de las aventuras, tal como la conquista de la más amplia libertad para todos los hombres.

Dión.—Nosotros también, pero... por otro camino.

Plinio.—Que no es el camino de la libertad.

Dión.—Tenemos derecho a elegir el camino que creemos más conveniente.

Plinio.—Demuestras, con ese criterio, que consideras al hombre un ser aislado de los demás, que vive por sí y para sí.

Dión.—Tengo mis razones.

—Calma, un momento, amigo Dión. El hombre no vive por sí; es un ente racional, vive en un continuo cambio de servicios con los demás hombres, en un continuo cambio de opiniones, y debe tratar de coordinar "sus" derechos con los derechos de los demás hombres. Nuestro deber, es fomentar ampliamente ese espíritu de solidaridad entre los hombres. Nuestro deber es combatir a los usurpadores de estos derechos y por ésta razón combatimos la política gremialista, siempre perniciosa y contraproducente para el buen éxito de nuestros fines revolucionarios.

Dión.—Estás hablando de principios que desconozco, estos no figuran en nuestra carta orgánica.

Plinio.—Ya lo sé, pero están en la conciencia de los hombres libres y éstos están por encima de todas las cartas orgánicas establecidas.

Hilario.

Se pretende demostrar, que el dinero en el individuo es el factor más importante para su bienestar y esto es un error.

Sostengo: como los compradores que ya lo han expuesto en la tribuna y en la prensa obrera — que no hay peor polilla, para la integridad moral de un individuo que el dinero acumulado.

Los obreros conscientes en sus luchas de clase, saben que el dinero en el individuo debe servir únicamente para su sostenimiento material (pago de alquiler y gastos de administración), y todo remanente debe emplearse en hacer obra de carácter revolucionario, pues en esta obra de propagación de nuestra ideología debemos ver el futuro triunfo de nuestra lucha; de lo contrario seremos un sindicato (haya muchos) con muchos miles de pesos, pero sin un centavo de dignidad.

Ningún sindicato que tenga miras de un para percibir ridículos debates dar veladas y con gruesos suenos de dinero, cuando la propaganda está acallada muchas veces, por falta de medios.

En lugar de acaparar pesos, debemos elitar folletos que luego levantar el espíritu de los miles de obreros que ignoran su verdadero estado de paria y su actitud a asumir ante el explotador.

En lugar de prebostes depositados en el banco para aprobar ridículos, debemos dar veladas y conferencias, para despertar en los compañeros más cariño al arte y más amor a las ideas.

En vez de financiarnos en los sindicatos — de carácter revolucionario como es el de pintores — se precisan hombres de temple y de vergüenza, con idealidad definida y no hombres (o lo que sean) con espíritu de corcho que si no se hunden no sirven para nada estando a flote.

Acuérdaros fijar en \$ 1.00 la cuota mensual. Este es lo que podríamos llamar la creación del sindicato en Vicente López; ahora bien, las mejoras obtenidas, que como se verá, no pueden ser más halagadoras.

En la actualidad, el movimiento, cotantes en la fecha con 54 miembros cotantes y los empresarios firmantes suman hasta este momento 11.

Este crecimiento número se explica fácilmente para todo aquel que conozca la característica del trabajo en esta zona, donde sobresalen los empresarios no locales, los cuales, trabajan en personal, ajeno a esta localidad.

Desde el principio de haberse presentado el pliego de condiciones, son varios los patrones que han manifestado la voluntad de abandonar la posición de changuetas que desempeñaban hasta la fecha, con lo que habremos con-

No sería acumulado peso como vamos a combatir a nuestro enemigo común; los obreros vamos derecho a la revolución social, y no estamos para entablar batallas financieras.

No debemos de titubear en recibir solidaridad de los demás sindicatos, cuando hemos sido solidarios para con ellos. Ningún comité pro-presos nos negará su cooperación cuando hemos prestado nuestro apoyo a todos los presos del mundo. Y cualquier bien claro, no pedimos ni damos prestado, ni hacemos limosnas; sólo pedimos hablar de limosnas el mendigo; dar oído al muerto, y socorro al indigente que vive de prestado, la burguesía falsa y ruin.

Para terminar, digo: la dignidad de un individuo no mide con la miseria, que a la burguesía y al capital. Cuanto más dinero menos vergüenza, cuanto menos dinero, más dignidad.

Pinto.

## PARALISIS SATURNINA

Extractamos lo que sigue de un estudio del más estricto carácter científico, para que los compañeros se den cuenta de los fatales trastornos que provoca en el organismo humano el manipuleo de plomo, y comprendan la importancia que tiene para la salud del gremio, la abolición de las pinturas preparadas a base de ese tóxico.

De este modo se llama la parálisis que sobreviene en los individuos expuestos a las emanaciones de las preparaciones de plomo, o por otro nombre preparaciones saturninas.

"El plomo cuando ha sido absorbido, determina parálisis más o menos extensas. Este modo de envenenamiento puede encontrarse en los individuos que hallan habitual o accidentalmente en contacto con las preparaciones de plomo."

"Observase sobre todo en los obreros de las fabricas de albayalde y de minio, en los pintores de casas, en los que mezclan colores, en los fundidores de caracteres tipográficos, en los alfareros; también, se encuentran, pero no con tanta frecuencia, en los compositores tipográficos, en los fabricantes de cartas para jugar, en los vidrieros. La falta de aseo favorece la acción venenosa del plomo."

Síntomas.

"La parálisis es precedida de cólico de plomo, se manifiesta por latitud, por una sensación de frío, por entorpecimiento y lentitud en los movimientos. Raras veces es general y completa; puede estar limitada a un solo miembro. Los miembros inferiores son afectados; con menos frecuencia que los superiores."

"El doliente no puede permanecer de pie, o tiembla sobre sus piernas. Cuando los brazos están paralizados, se encuentran pendientes a lo largo del cuerpo y al mismo tiempo inmóviles."

"Los dolientes no pueden coger los objetos. La parálisis suele ser comunmente doble; algunos veces está limitada a un solo brazo. Cuando es general, los brazos tiemblan, la lengua se mueve con dificultad, la palabra se encuentra embarazada. La sensibilidad está casi siempre intacta en los miembros paralizados; pero en la vigésima parte de los enfermos los miembros privados de movimiento suelen estar insensibles."

Duración.

"La duración de la parálisis saturnina no está determinada; la enfermedad puede cesar después de algunos días, o subsistir durante muchos años. La cura puede ser completa o incompleta."

Tratamiento.

"En primer lugar, preciso es fortificar la

## Informe

Después de una convocatoria a asamblea realizada por unos pocos camaradas, que se efectuó el 10 de Abril del corriente año, y a la que concurren 16 compañeros, e informados del objeto de la misma, así como del éxito obtenido con la lucha, los compañeros de la capital, se deja constituido el sindicato de esta localidad, nombrándose una comisión provisoria, la que convoca a una nueva asamblea para 20 de Abril, en la que se completa la comisión y se resuelve pasar a los empresarios de esta localidad el mismo pliego de condiciones que rige en la capital, mejorando en 05 el jornal de los medios oficiales.

Hemos de hacer notar, las principales resoluciones tomadas en sucesivas asambleas. Teniendo en cuenta que la organización de Vicente López está en condiciones más directas para ejercer el control con los empresarios de la capital que tengan trabajos en esa zona, y de acuerdo con el S. de O. Pintores de la capital, se resuelve:

1º Todo empresario que desee trabajar en el partido de Vicente López, tenga o no el personal organizado, debe pasar previamente por secretaría para retirar el delegado y el bel correspondiente.

2º Impóngase a todos aquellos patrones firmantes que se comprometen a firmar un pliego de condiciones, una multa de \$ 10, que se distribuirá en la siguiente forma: 50 % para el fondo social del Sindicato, 25 % para el Sindicato de la Capital y 25 % para el comité pro presos sociales.

Píjase para todos aquellos compañeros que se han mostrado reacios a todas las convocatorias la contribución obligatoria de 10 pesos solidarios de \$ 0.50 cada uno.

Acuérdaros fijar en \$ 1.00 la cuota mensual. Este es lo que podríamos llamar la creación del sindicato en Vicente López; ahora bien, las mejoras obtenidas, que como se verá, no pueden ser más halagadoras.

En la actualidad, el movimiento, cotantes en la fecha con 54 miembros cotantes y los empresarios firmantes suman hasta este momento 11.

Este crecimiento número se explica fácilmente para todo aquel que conozca la característica del trabajo en esta zona, donde sobresalen los empresarios no locales, los cuales, trabajan en personal, ajeno a esta localidad.

Desde el principio de haberse presentado el pliego de condiciones, son varios los patrones que han manifestado la voluntad de abandonar la posición de changuetas que desempeñaban hasta la fecha, con lo que habremos con-

Balance correspondiente

al mes de Abril

DE 1930

## ENTRADAS:

Saldo anterior . . . \$ 2.567.95  
Recibos cuotas cobradas . . . 2.042.00  
Bonos solidarios cobrados . . . 301.75  
Cobro de una rifa atrasada . . . 12.00

Total entradas . . . \$ 4.923.70

## SALIDAS:

Compra de un cliché y útiles de dibujo para el periódico . . . \$ 14.80  
Alquiler del salón Cine los Andes fecha 5 del etc. . . 50.00  
Id id Cine Bonaventura 13 etc. . . 60.00  
Id id Cine Armonía 20 etc. . . 40.00  
Id id Cine Armonía 27 etc. . . 40.00  
Id id de la Secretaría por el mes de Abril . . . 10.00  
Compra de un libro Índice para socios . . . 34.50  
Compra de un libro para Tesorería . . . 7.50  
Tres facturas por trabajos de Imprenta de La Antorcha por 5.000 ejemplares del periódico EL PINTOR y 1.000 libeles y tableros de Recibos cuota . . . 196.00  
Donación al sindicato de Pintores de V. López . . . 200.00  
Id al Comité Pro Pres. Sociales . . . 500.00  
Id al Socorro Rojo Internacional . . . 250.00  
Id al compañero Señal . . . 103.05  
Gastos de Secretaría y comisiones . . . 1.097.65

Total salidas . . . \$ 2.693.70

## RESUMEN

Total Entradas . . . \$ 4.923.70  
Total Salidas . . . 2.693.50

Saldo que pasa a Mayo \$ 2.330.20

## MIGUEL ZIZLIS

Tesorero

JOSE F. ALMEIDA

Protesorero

constitución mediante una alimentación nutritiva, por el uso de buen vino, de las preparaciones de quina y de hierro. Exteriormente se emplean, fricciones aromáticas excitantes, hechas sobre la columna vertebral o sobre los miembros paralizados, baños de mar, baños sulfurosos naturales o artificiales; los sinapismos y los vejigatorios.

Para corroborar y afirmar una vez más lo nocivo y pernicioso del albayalde de plomo puedo citar que por una comisión técnica que efectuara una inspección en una fabrica de albayalde existente en el país comprobó que:

La fabricación de los gases del plomo hacen padecer a las aves de corral ciertas afecciones raras, los techos de zinc se destruyen, las ropas se deterioran cuando se cuelgan para secar, si bien la intoxicación saturnina del organismo humano es mucho más lenta y por consiguiente los efectos inmediatos menos perceptibles.

seguido la concentración del trabajo y por ende el mejoramiento de la vida.

A continuación damos a conocer la nómina de los empresarios firmantes del pliego de condiciones:

## Empresarios locales

Manuel Vergel.  
Juan Rusi.  
J. Partiar.  
Atilio Magnol.  
Manuel Guerra.  
Carlos Taborelli.  
Ramón Urdier.  
Manuel Hnos.  
Carlos Arpella.  
José Roggero.  
José Zoni.

## Empresarios no locales

Aquilante Hnos.  
Linder.  
Liebowitch.  
P. Fleider.  
Jaime Claret.  
Enrique Urias.  
Francisco Drvan.  
Río Torres.  
Tomás Hnos.  
Girera e Hija.  
Luis Argüello.  
Pascual Gelli.  
Ponso y Sampayo.  
M. Masela.  
Luis Rovrano.  
O. Pellegrino.  
A. Alban.  
A. Copes y Compañía.  
B. Marchetti.  
B. Tassili.

No hemos de terminar este breve resumen sin significar nuestro más sincero agradecimiento hacia las camaradas de la capital que nos han acompañado en todo momento, brindándonos su valiosa ayuda cordial y solidaria, y quisieramos que estas líneas sirvieran de aliento y estimularan a aquellos camaradas de pueblos, que perdidos en el número de los inconscientes y los apáticos, dejan que el obrero del pincel continúe en la más íntima explotación debido a la falta de organización gremial.

Por el triunfo de la capital, por la victoria obtenida en Vicente López, por la justa reivindicación proletaria, camaradas pintores de todo el país, cerremos filas y gritemos a coro: ¡Viva la solidaridad y la unión gremial!

La Comisión.

## Balance correspondiente DOS FUERZAS

al mes de Abril

DE 1930

## ENTRADAS:

Saldo anterior . . . \$ 2.567.95  
Recibos cuotas cobradas . . . 2.042.00  
Bonos solidarios cobrados . . . 301.75  
Cobro de una rifa atrasada . . . 12.00

Total entradas . . . \$ 4.923.70

## SALIDAS:

Compra de un cliché y útiles de dibujo para el periódico . . . \$ 14.80  
Alquiler del salón Cine los Andes fecha 5 del etc. . . 50.00  
Id id Cine Bonaventura 13 etc. . . 60.00  
Id id Cine Armonía 20 etc. . . 40.00  
Id id Cine Armonía 27 etc. . . 40.00  
Id id de la Secretaría por el mes de Abril . . . 10.00  
Compra de un libro Índice para socios . . . 34.50  
Compra de un libro para Tesorería . . . 7.50  
Tres facturas por trabajos de Imprenta de La Antorcha por 5.000 ejemplares del periódico EL PINTOR y 1.000 libeles y tableros de Recibos cuota . . . 196.00  
Donación al sindicato de Pintores de V. López . . . 200.00  
Id al Comité Pro Pres. Sociales . . . 500.00  
Id al Socorro Rojo Internacional . . . 250.00  
Id al compañero Señal . . . 103.05  
Gastos de Secretaría y comisiones . . . 1.097.65

Total salidas . . . \$ 2.693.70

## RESUMEN

Total Entradas . . . \$ 4.923.70  
Total Salidas . . . 2.693.50

Saldo que pasa a Mayo \$ 2.330.20

## MIGUEL ZIZLIS

Tesorero

JOSE F. ALMEIDA

Protesorero

constitución mediante una alimentación nutritiva, por el uso de buen vino, de las preparaciones de quina y de hierro. Exteriormente se emplean, fricciones aromáticas excitantes, hechas sobre la columna vertebral o sobre los miembros paralizados, baños de mar, baños sulfurosos naturales o artificiales; los sinapismos y los vejigatorios.

Para corroborar y afirmar una vez más lo nocivo y pernicioso del albayalde de plomo puedo citar que por una comisión técnica que efectuara una inspección en una fabrica de albayalde existente en el país comprobó que:

La fabricación de los gases del plomo hacen padecer a las aves de corral ciertas afecciones raras, los techos de zinc se destruyen, las ropas se deterioran cuando se cuelgan para secar, si bien la intoxicación saturnina del organismo humano es mucho más lenta y por consiguiente los efectos inmediatos menos perceptibles.

## Nómina de los empresarios firmantes de mas importancia

Empresa: Lamberto Grazia, Santa Fe 1138.  
Idem: Boley y Cia, Alsina 743.  
Idem: Yansen, Cabrera y Salguero.  
Idem: Muschler y Escalante, Esmeralda 789.  
Idem: Carravino Juan, Olavarría 1135.  
Idem: Porter Félix, Gallo 506.  
Idem: Pisciotti Pascual, Bogotá 284.  
Idem: Poggi Francisco, French 2870.  
Idem: Priguer José, Martínez 1433.  
Idem: Pautierio Manuel, Colombres 1076.  
Idem: Parvales Sarmiento, Independ. 1639.  
Idem: Rivi Marcelo, Av. de los Incas 4560.  
Idem: Ribauti Otelo, Rivadavia 11500.  
Idem: Bardini, Belvedere 4674.  
Idem: Cárdenas, Chile 3200.  
Idem: Cora Hilario y Sergio, Muniz 871.  
Idem: Del Boas y Cia, Tonalá 947.  
Idem: Del Boas y Luzzi, L. M. Campos 1060.  
Idem: Falcón y Falcón, Montevideo 1659.  
Idem: Bero Juan, Alvarez 1342.  
Idem: Fracina Marcelino, Sarmiento 3057.  
Idem: Radulini Eguite, Vial 585.  
Idem: Bottrazini y Fero, Gona 4775.  
Idem: Ravizoli Natalio y Cia, Pedro Echagüe 2345.  
Idem: Strozzi, Hernández, J. E. Urburu 1143.  
Idem: Carlos Rivas, Chile 2080.  
Idem: Albano, Matilla 1547.  
Idem: Empress: Sánchez Hnos, Alberti 130.  
Idem: Sierro y Sierro, Luis Vial 728.  
Idem: Scallitri, Mont. Egonat 3434.  
Idem: Tainard, Victoria 3705.  
Idem: Tainard y Tainard, Montevideo 2228.  
Idem: Tognazzi Hnos, Montevideo 1010.  
Idem: Ercules Emanuel, San Blas 1722.  
Idem: G. Linder, Av. San Martín 1984.  
Idem: Perone y Cia, Paraná 1010.  
En los próximos números se continuará publicando los restantes.